

INTERSECCIONALIDADES AUTOETNOGRÁFICAS Y NARRATIVAS ORBITALES¹ EN LA FORMACIÓN DE POSGRADO ARGENTINO

AUTOETHNOGRAPHIC INTERSECTIONALITIES AND ORBITALS NARRATIVES IN ARGENTINA GRADUATE TRAINING

Aguirre Jonathan²

Porta Luis³

RESUMEN

La formación de posgrado universitaria, asume, en su devenir, una complejidad particular. Aprendizajes, tiempos, emociones y profesión devienen en una amalgama de experiencias que el sujeto habita a lo largo de todo el proceso de formación doctoral. Desde allí, a partir de la experiencia vivida en un programa específico de Doctorado en Educación en Argentina, comenzamos a documentar narrativamente aquellos significados y sentidos que fue asumiendo, para cada investigador de nuestro equipo, su trayecto doctoral. A través de diarios (auto)etnográficos, cada tesista, fue narrando sus experiencias, emociones, aprendizajes y des-aprendizajes vividos en el acontecer de su formación y en el despliegue de la construcción de sus propias tesis doctorales. En este artículo presentaremos, desde un enfoque (auto)biográfico-narrativo, relatos y experiencias de quienes atravesaron los cotidianos de la formación doctoral, se animaron a documentar narrativamente sus emociones y vivencias en diarios (auto)etnográficos y los incorporaron de diversas maneras en sus respectivas tesis doctorales. Dichos registros interseccionan la clásica forma de construir los informes finales de tesis y la manera en la cual es asumida la propia subjetividad de los investigadores en el campo social contemporáneo.

144

¹ En física, la órbita es la trayectoria descrita por un cuerpo alrededor de otro, en torno al cual gira por acción de una fuerza central, como lo es la fuerza gravitatoria en el caso de los astros celestes. Se trata de la trayectoria que traza un objeto al moverse en torno a un centro de gravedad por el cual es atraído, en principio sin llegar nunca a impactar con él, pero tampoco a alejarse del todo. En este capítulo recuperamos la metáfora de “narrativas orbitales” para dar cuenta de aquellas voces que construyen, reconstruyen, relatan, “orbitan” la docencia universitaria y, específicamente las identidades profesionales docentes. Narrativas que encuentran su sentido en el hecho de orbitar la vida de estos profesores y su propia profesión docente resignificándolas permanentemente.

² Doctor en Humanidades y Artes mención Educación por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Especialista en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente, Investigador y Director del Departamento de Cs de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Becario Posdoctoral del CONICET y del programa de Formación Posdoctoral de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. Correo electrónico: aguirrejonathanmdp@gmail.com

³ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Granada (España). Docente e Investigador del Departamento de Cs de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador Principal del CONICET, Argentina. Director del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata y del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED) radicado en la FH- UNMdP. Correo electrónico: luisporta510@gmail.com

Palabras clave: Formación de Posgrado; Interseccionalidades auto-etnográfico; Investigación (auto)biográfico-narrativa.

ABSTRACT

Postgraduate university education assumes, in its evolution, a particular complexity. Learning, times, emotions and profession become an amalgam of experiences that the subject inhabits throughout the doctoral training process. From there, based on the experience lived in a specific Doctorate in Education program in Argentina, we began to narratively document those senses and meanings that each researcher in our team assumed during their doctoral journey. Through (auto)ethnographic diaries, each doctoral student narrated their experiences, feelings, emotions, learning and unlearning lived in the events of their formation and in the development of the construction of their own doctoral theses. In this article we will present, from a (auto)biographical-narrative approach, stories and experiences of those who went through the daily life of doctoral training, were encouraged to narratively document their emotions and experiences in (auto)ethnographic diaries and incorporate them in various ways. in their respective doctoral theses. These records cross the classic way of building the final thesis reports and the way in which the subjectivity of researchers in the contemporary social field is assumed.

Keywords: Postgraduate Training; auto-ethnographic intersectionalities; (Auto)biographical-narrative research.

1. INTRODUCCIÓN

No hay viaje sin relato [...] De este diario que quiero escribir habrá de resurgir el viaje. En él desearía hacer que se despliegue la esencia general, la callada y evidente síntesis que requiere un viaje formativo

Walter Benjamin, "Historias desde la soledad y otras narraciones", 2013

El método etnográfico, desde la primera sistematización de sus reglas básicas que realizara el antropólogo B. Malinowski a principios del siglo XX, se ha ido enriqueciendo de forma progresiva de la práctica y la experiencia de campo hasta alcanzar en la actualidad elevadas cuotas de reconocimiento en el ámbito de las ciencias sociales y humanas (MATEU, 2021). A partir de dicho crecimiento y la permanente búsqueda de nuevas respuestas e indagaciones es que la autoetnografía se transforma en una modalidad cualitativa potente para el abordaje de los procesos subjetivos que le suceden al propio investigador en las recurrentes y entramadas etapas de una investigación.

La autoetnografía, se convierte así, en una estrategia de investigación que incorpora por una parte las tradicionales referencias a la actividad etnográfica, y por otra parte, la propia biografía del investigador. Desde estas perspectiva epistémico-metodológica "la autoetnografía

es, a la vez, proceso y producto” (ELLIS, ADAMS Y BOCHNER, 2015, p.250). Al respecto sostiene Calderón Rodelo,

El mencionado enfoque ha emergido en las ciencias sociales como método relacionado con la literatura, por lo cual tiene un talante diferente de la metodología moderna: indica un tono disruptivo mediante la voz personal del autor, la ausencia de un anhelo de objetividad, la suspensión de un punto de construcción de verdad neutral. Con este método la corpo- subjetividad que narra, esto es, el autor o la investigadora, se encuentra envuelta en el discurso que realiza, forma parte de la trama, como parte del tejido narrativo, o sea, texto vivo y con rostro. La autoetnografía no solo atiende a la corriente de eventos que acontecen al exterior de quien indaga, como si esta fuese una espectadora impertérrita de los fenómenos, sino que ella misma es afectada por los sucesos. Es un saber de orden performativo y se presenta como una de tantas posibles alternativas al modo de producción de conocimiento hegemónico, el cual es moderno, colonial, capitalista y heteropatriarcal (2021, p.16)

A diferencia de otros formatos autorreferenciales, la autoetnografía, utilizando los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios, enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros. De esta forma, los autoetnógrafos reconocen las innumerables maneras en que la experiencia personal influye y transforma el proceso mismo de investigación (DENZIN, 2017) reconociendo y dando lugar a su propia subjetividad, emocionalidad e implicancia en el trabajo de investigación. (ELLIS, ADAMS Y BOCHNER, 2015). La autoetnografía, desde estas coordenadas interpretativas, como evidencia Behar, se realiza como una búsqueda abierta en la que los investigadores permanecen deviniendo en el contexto para indagar formando parte del mismo y aconteciendo en sus propias inquietudes afectivas (CALDERÓN RODELO, 2021).

En este sentido, el propio enfoque (auto)biográfico y narrativo se configura en metodología propicia para la indagación (auto)etnográfica, pero también se presenta como marco teórico, conceptual y epistémico del objeto de estudio puesto que toda narración posee en su interior historicidades, espacialidades y temporalidades que la definen y que marcan sus pliegues y despliegues en el devenir del propio relato (CLANDININ Y CONNELLY, 2015; PORTA Y YEDAIDE, 2017). El darse cuenta de las emociones y sentimientos, de las creencias e ideologías que la experiencia vivida despierta en el recuerdo del entorno y las circunstancias, en el pasaje a la palabra escrita, en las relecturas sucesivas que permiten modificaciones, en esa

hechura cuidadosa, comprometida, implicada está buena parte del potencial formativo de la narración (SOUTO, 2016, p.43).

Como se puede apreciar, el enfoque biográfico-narrativo, viene a constituirse en camino y posibilidad de brindarle al investigador una suerte de catalizador de sus propios sentimientos, reflexividades y significaciones durante todo el proceso de investigación (AGUIRRE Y PORTA, 2019), y en la misma medida habilita la recuperación de las voces y las vivencias de quienes forman parte del universo a indagar. La narrativa, tanto del investigador como de los sujetos, es central para interpretar y comprender el fenómeno social en su complejidad (PORTA, 2021; SUÁREZ Y PORTA 2021; PASSEGGI, 2020)

La autoetnografía narrativa a la vez que nos posibilita, reconstruir y reorganizar la experiencia de los sujetos a través de sus propios relatos, nos implica emocionalmente a nosotros mismos desde nuestras propias sensibilidades y sentimientos como investigadores (Mateu, 2021). De allí su carácter interseccional (COLLINS, 2000; CRENSHAW, 2017 (1989); VIVEROS VIGOYA, 2016).

Desde hace algunos años, el concepto de interseccionalidad se ha convertido en la “expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (VIVEROS VIGOYA, 2016, p.2). Si bien es cierto que el concepto posee una extensa genealogía en el seno de los movimientos feministas negros, éste fue acuñado por Crenshaw en 1989 respecto a la visibilización y denuncia de la opresión y desigualdad vivida por las mujeres afroamericanas en torno a la intersección de raza, género y etnia, específicamente en Estados Unidos (2017). Contemporáneamente, los análisis interseccionales también permiten y propician una “reflexión permanente sobre la tendencia que tiene cualquier discurso emancipador a adoptar una posición hegemónica y a engendrar siempre un campo de saber-poder que comporta exclusiones y cosas no dichas o disimuladas” (VIVEROS VIGOYA, 2016, p.10). De allí que el registro narrativo autoetnográfico se vuelve interseccional y retroalimenta las interseccionalidades que habita el campo social moderno hegemónico sobre la forma de producción de conocimiento y respecto al lugar que ocupa en ellas la propia subjetividad de los investigadores.

Hay una historia que surge de la experiencia de los propios investigadores. Narran su vida, introduciendo al lector en un área que vibra, un campo sensible, dado que formaliza la experiencia de sus propios duelos, sus propias alegrías, al expresar sus sentimientos. Los investigadores no desconocen su sentir, no evaden la coyuntura que imbrican su sentimiento personal, su particular relación con el abuelo y la labor que realiza en tanto productores de conocimiento (CALDERÓN RODELO, 2021, p.21).

Con este tipo de metodología (auto)biográfica, (auto)etnográfica y performativo-epistémica (RAMALLO Y PORTA, 2020) el investigador reconoce que está circunscrito a una serie de ordenamientos, estructuras y coyunturas que agencian gobierno sobre las personas. Así mismo, el investigador se torna en una cor-po-subjetividad estimulante, consciente de su ubicación dentro de jerarquías y privilegios de distinto orden, en los nichos sociales donde ha emergido o en contextos en los que ha llegado a intervenir, a partir del ejercicio de sí como como disrupción o fisura (AGUIRRE Y PORTA, 2019; CALDERÓN RODELO, 2021, RAMALLO Y PORTA, 2020). De allí el carácter interseccional del relato (auto)etnográfico en nuestras investigaciones, principalmente en el devenir de los estudios de posgrado

En este sentido, si retomamos los documentos estadísticos del sistema universitario argentino, podemos advertir que solo el 12.4% de los docentes universitarios alcanzan la titulación doctoral, el 5.4% acreditan maestrías y el 3.8% especializaciones (ANUARIO UNIVERSITARIO, 2019)⁴. Incluso si profundizamos el análisis encontraremos por un lado, que el número de profesores con posgrado aumenta en la medida que se jerarquizan los cargos docentes y las horas dedicadas a la investigación (AGUIRRE, 2021a, b, 2022); por otro se percibe que quienes cursan los posgrados y los concluyen relativamente a tiempo poseen algún tipo de Beca de investigación con dedicación exclusiva a la formación posgradual como las que otorga el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET- o las propias Universidades (AGUIRRE, 2021; AGUIRRE Y PORTA, 2021; MANCOVSKY, 2021)

En este contexto, advertimos que la formación en el posgrado y, especialmente, la que acontece en el trayecto doctoral en la región latinoamericana, evidencian en las últimas décadas un importante crecimiento del número de carreras, diversidad de los formatos en las propuestas

⁴ Último relevamiento realizado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) dependiente del Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

<https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/informacion/publicaciones/anuarios>

curriculares y pedagógicas, mayor propensión a la internacionalización y un marcado incremento en el número de graduados (DE LA FARE Y ROVELLI, 2019). Incluso la digitalización masiva producto de la pandemia COVID 19 ha permitido no solo la modificación de la modalidad de sus cursadas, sino el aumento en la matrícula estudiantil de los posgrados⁵. En este sentido, cada contexto territorial y regional adquiere diferentes características y matices, con dinámicas definidas por dimensiones socio-históricas propias, el despliegue de la profesión académica local, aspectos políticos, económicos y curriculares, así como por el desarrollo de los sistemas universitarios, científicos-tecnológicos y las distintas tradiciones de las áreas disciplinares involucradas.

A partir de estas coordenadas, consideramos que los procesos formativos de quienes transitan los variopintos caminos del doctorado asumen singularidades que no solo pueden comprenderse desde dimensiones institucionales, académicas o curriculares, sino que dichos procesos también pueden y deben ser recuperados desde prismas biográficos que nos permitan indagar lo que acontece en la formación doctoral a partir de las voces y narrativas que los propios protagonistas otorgan.

En este artículo, finalmente, presentaremos diversos registros narrativos y (auto)etnográficos del proceso de investigación y redacción de tesis doctoral de miembros del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) que desarrollan y desarrollaron sus posgrados en la Universidad Nacional de Rosario, específicamente en el Doctorado en Educación. Dichos registros visibilizan las potencialidades metodológicas de la autoetnografía en el complejo mundo de las investigaciones biográfico-narrativas y las diversas maneras en la cual éstas ingresan en los documentos escritos finales de las tesis doctorales.

Diversos son los momentos biográficos que atravesamos en el devenir de la vida y múltiples las maneras de textualizarlos. Reflexionar sobre ellos y resignificarlos a partir del

⁵ Si bien es cierto que los últimos datos estadísticos disponibles desde la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) dependiente del Ministerio de Educación de la Nación Argentina en torno a la matrícula de grado y posgrado corresponden al período 2019-2020, y que éstos no han sido relevados en contextos de pandemia, diversos trabajos recuperan las primeras aproximaciones en torno a las estadísticas mencionadas de acuerdo a diferentes contextos universitarios y a sus múltiples efectos. Principalmente el referido a la enseñanza (FANELLI, MARQUINA, RABOSI, 2020; CANNELLOTTO, 2020).

propio ejercicio autoetnográfico nos puede devolver una imagen de nuestra humanidad pocas veces explorada (AGUIRRE, 2020).

En ocasiones, las palabras sanan, reconfortan y refugian. Aquí quisiéramos compartir, brevemente, las potencialidades del enfoque (auto)biográfico-narrativo en uno de los tantos espacios vitales que puede modificar la subjetividad del sujeto: la formación doctoral. La textualización de los aprendizajes y (des)aprendizajes en el trabajo de campo, en la redacción de la tesis, en la interpretación de datos y demás momentos formativos que alberga el nivel de posgrado, se materializaron en la escritura de diarios autoetnográficos (AGUIRRE Y PORTA, 2019; AGUIRRE, DE LAURENTIS Y BOXER, 2019). Una auto-narración de las propias vivencias y reflexividades del investigador a lo largo del proceso investigativo. Un diario personal que se transformó en documento narrativo en la medida que se pueda objetivar y al volver sobre la narración, le otorgamos diversas significaciones y múltiples sentidos (SUAREZ, 2017). Así, la narrativa al mismo tiempo que nos posibilita, reconstruir y reorganizar la experiencia de los sujetos a través de sus propios relatos, nos implica emocionalmente desde nuestras sensibilidades y sentimientos.

Haciendo foco en nuestro trabajo, la (auto)etnografía presentada mediante el diario es una particular forma narrativa que encarna aspectos (auto)biográficos en relación a una etapa o experiencia particular sostenida en el tiempo. Ellis, una de las figuras fundadoras de los estudios (auto)etnográficos, sostiene al respecto que “narrativas hace referencia a los relatos que la gente cuenta; la manera en que organizan sus experiencias en episodios temporalmente significativos, por tanto la narrativa está presente en los registros (auto)etnográficos” (2004, p.195). En palabras de Delory Mombberger dichas narrativas (auto)biográficas son parte del “trabajo realizado sobre nosotros mismos en un acto de habla, que dicho o escrito, siempre es un acto de escritura acerca de sí, y la heterobiografía, es decir, el trabajo de escucha/ lectura y comprensión de la narrativa autobiográfica realizada por los demás” (2009, p.8)

Por tanto, relatar o narrar las experiencias en el proceso de investigación es una forma desafiante y alternativa de habitar nuestros propios sentidos y palabras. En el diario (auto)etnográfico, entendido como relato, el sujeto repiensa y reinventa sus experiencias en el campo, las interpreta tomando autoría de los hechos pudiendo imaginar posibilidades de

actuación futuras diferentes. Es en definitiva, un registro de experiencias, un conocimiento consciente de la singularidad de cada individuo (BOLÍVAR, DOMINGO, FERNÁNDEZ, 2001).

A partir de narrar nuestras afecciones y emociones, que en definitiva conforman nuestra propia subjetividad, nos transformamos en narradores de experiencias y prácticas de investigación. Y así, toda narración autobiográfica ya supone en sí misma, una interpretación, construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo, de la propia vida.

En pos de concluir el presente apartado, quisiéramos compartir un fragmento de nuestro propio relato (auto)etnográfico. Elegimos éste como pudimos haber elegido tantos otros. Pero el siguiente retazo narrativo refleja, en gran parte, el camino transitado, los sentimientos encontrados y la vida misma puesta en acción en el derrotero doctoral protagonizado.

Luego de muchos meses que no quise o no pude decir, hoy me encuentro retomando la escritura de mi diario (auto)etnográfico. Quizás la misma suspensión de la escritura de la tesis fue terapéutica. Luego de haber recibido el mail de Luis [Porta] en donde me decía que la tesis estaba lista de alguna forma quise soltar el proceso y dejar de escribir el diario. El proceso de diseño, edición, encuadernación y corrección final fue extenuante. El armado de los anexos también fue complicado por la extensión de la misma tesis. Recuerdo que estaba tan metido en la vorágine de la presentación que no disfruté el proceso final vivido. Cuando tuve la tesis en mis manos aún no podía darme cuenta de que yo había sido capaz de escribirla. Cada coma, cada punto, cada decisión, cada momento de mi vida en estos 3 años estaban puestos allí. Aquí dimensioné el famoso pasaje del que tanto habla Luis, esto de ser autor de los saberes propios. Con Polos experiencié el hecho de haber re-construido de pocos materiales disponibles una experiencia pedagógica y política que había quedado en el tiempo. Habite una verdadera investigación. [...] Recuerdo también la sensación de viajar a Rosario y llevar la tesis y dejarla allí fue un sinsabor porque quedaba en la estantería de la Escuela de Posgrado a la espera de ser leída como tantas otras. El hecho de dejarla también implicó soltarla, fue dejarla reposar y empezar cosas nuevas [...] Ahora debía de llenar el vacío. Fueron muchos meses dedicados a la tesis. Escritura cotidiana, ejercicio cognitivo intenso, días de interpretar y reinterpretar. [...] Creo, ahora a la distancia, que lo que más me gustó fue escribir la metanarrativa de la política. Contar la historia me fascinó. Entramar las voces y documentos fue uno de los pocos hechos “artísticos” que pude hacer. [...] Recuerdo el estar tapado de entrevistas creando y recreando el relato, hilvanándolo apasionadamente. No hubo cansancio, no hubo apuro, no hubo fastidio. Después de varios meses retomo la tesis para preparar la defensa oral. Vuelvo a vivirla, vuelvo a zambullirme por unos instantes en el mundo Polos; pero ahora sí para emprender la etapa final. Valió la pena el camino, el esfuerzo, la escritura y por sobre todo valió la pena el tiempo de reposo luego del punto final de la escritura. La distancia fue central para, con ganas, alcanzar la última estación del viaje doctoral (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N° 134, 14/02/2019, Mar del Plata)

A los efectos de validar metodológicamente nuestras reflexividades y experiencias en campo, diseñamos un instrumento de investigación: el diario (auto)etnográfico. Concebimos

este registro como una auto-narración de las propias vivencias y reflexividades del investigador a lo largo del proceso investigativo. Un diario personal que se transforma en documento narrativo en la medida que lo objetivamos y al volver sobre la narración, le otorgamos diversas significaciones y múltiples sentidos (SUAREZ Y PORTA, 2021). Es a partir de dicho registro que volvemos la mirada hacia uno mismo entramando narrativamente lo personal, lo social y lo cultural.

A continuación presentaremos un apartado metodológico que profundiza el debate sobre la incorporación del diario (auto)etnográfico en la investigación educativa y explicita la forma en la que hemos relevado los registros que trabajaremos posteriormente. Luego, en el apartado de hallazgos recuperaremos en primer lugar algunas narrativas (auto)etnográficas que dan cuenta de la potencia del instrumento, de los aprendizajes de los investigadores y de la necesidad de relatar las emociones vividas en el proceso. En segundo lugar compartiremos tres maneras en la que el registro (auto)etnográfico ingresa en las tesis doctorales validándose dialógicamente con el resto del documento. Por último presentaremos las principales conclusiones del escrito, las proyecciones que el trabajo presenta y los debates que este tipo de indagación propone en vistas a tensionar el campo de producción de conocimiento social y educativo contemporáneo.

2. COORDENADAS METODOLÓGICAS: LA INCORPORACIÓN DEL REGISTRO (AUTO)ETNOGRÁFICO EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Transcribir es necesariamente escribir, en el sentido de reescribir: como el paso de la escritura a la oralidad que opera en el teatro, el paso inverso supone, con el cambio de soporte, ciertas infidelidades que son, sin duda, la condición de una verdadera fidelidad. Pierre Bourdieu, *“La miseria del mundo”* 1993

El enfoque metodológico desplegado en nuestro trabajo asume un carácter cualitativo, hermenéutico-interpretativo y (auto)biográfico-narrativo. Nos situamos en el territorio de la investigación cualitativa puesto que “es una actividad localizada en cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas interpretativas y materiales que hacen el mundo visible al tiempo que lo transforma” (DENZIN Y LINCOLN, 2015, p.4).

En este páramo metodológico, la investigación cualitativa “implica un acercamiento interpretativo y naturalista de las prácticas sociales desde una visión naturalista del mundo” (DENZIN Y LINCOLN, 2015, p.154).

Inscriptos en las huellas que aún perduran del denominado “giro narrativo” (BOLÍVAR, DOMINGO Y FERNÁNDEZ, 2001) entendemos que las narrativas están presentes en todos los aspectos de la vida, abarcando desde las memorias personales hasta la literatura y la ciencia, la fotografía y el arte. Bruner indica, en este sentido, que el verbo narrar deriva de contar (narrare) y de conocer (gnarus) (BRUNER, 2002). Etimológicamente, entonces, narrativa combina el relato con el conocimiento y la comprensión de lo referido (MARTIN, 2008).

La relevancia del enfoque utilizado viene dada por la ubicación del sujeto como productor de ciertos sucesos o experiencias en el contexto histórico y social a partir de la producción de su narración. De esta manera, los sujetos se hallan inscriptos doblemente en un contexto socio-histórico particular: el del momento enunciativo y el que es objeto de rememoración (ARCHUF, 2010). Suárez destaca la potencialidad de dicho enfoque a la hora de interpretar, en el presente, sucesos del pasado, ya que “los mismos seres humanos leen e interpretan su propia experiencia y la de los otros en forma de relato y así, nuestras acciones y la de los otros son entendidas como textos a interpretar y analizar” (2017, p.104).

Haciendo foco en nuestro trabajo, la (auto)etnografía presentada en forma de diario del investigador doctoral es una particular forma narrativa que encarna aspectos (auto)biográficos en relación a una etapa o experiencia particular sostenida en el tiempo (AGUIRRE Y PORTA, 2019; PORTA, 2021). Ellis, una de las figuras fundadoras de los estudios (auto)etnográficos, sostiene al respecto que “narrativas hace referencia a los relatos que la gente cuenta; la manera en que organizan sus experiencias en episodios temporalmente significativos, por tanto la narrativa está presente en los registros (auto)etnográficos” (2004, p.195). En el binomio que ha formado Bochner que cubre muchas formas diferentes de relatos en primera persona y de narrativas de experiencias personales, la autoetnografía se configura como una forma de escritura, en la que conviven muchas especies de narrativas (auto)biográficas (BOCHNER Y ELLIS, 2016, p.53).

En las tesis doctorales que se fueron tejiendo en el seno de nuestro grupo de investigación, nos animamos a narrar nuestra experiencia como estudiantes del posgrado mediante un diario autoetnográfico. Dicho diario deviene en narrativa autobiográfica (DENZIN Y LINCOLN, 2015). Narrativa producida por el sujeto que investiga a los efectos de poder explicitar las diversas vivencias, sentimientos, interpretaciones que va registrando y sintiendo a lo largo, no solo del proceso de investigación, sino, particularmente, en el mismo trabajo de campo. Es, como argumentan los autores, un relato personal del investigador en donde explicita su propia subjetividad. “La narrativización de la vida en un autorrelato, textualiza la vida, textualiza las experiencias vitales y las convierte en un texto” (BOLÍVAR, DOMINGO, FERNÁNDEZ, 2001, p.31).

En el diario autoetnográfico, entendido como relato, el sujeto repiensa y reinventa sus experiencias en el campo, las interpreta tomando autoría de los hechos, y por tanto, pudiendo imaginar posibilidades de actuación futuras diferentes. Es en definitiva, un registro de experiencias, un conocimiento consciente de la singularidad de cada individuo (BOLÍVAR, DOMINGO, FERNÁNDEZ, 2001).

A partir de narrar nuestras afecciones y emociones, que en definitiva conforman nuestra propia subjetividad, nos transformamos en narradores de experiencias y prácticas de investigación. Y así, toda narración autobiográfica ya supone en sí misma, una interpretación, construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo de la propia vida (AGUIRRE Y PORTA, 2019).

En el presente artículo habitaremos registros narrativos polifónicos de siete tesis doctorales de nuestro Centro de investigaciones que han ido narrando los cotidianos en la formación doctoral y han podido, mediante el instrumento de diario autoetnográfico dar cuenta de sus experiencias, aprendizajes, desaprendizajes, emociones y afectaciones vividas en el devenir de su doctorado. Todos los tesis que conforman la población del estudio han defendido sus tesis y alcanzado la titulación correspondiente. A los efectos de cumplir con los consentimientos otorgados por los participantes de la indagación y siendo coherentes con la dimensión ética que asume toda investigación cualitativa, utilizaremos la sigla RA (Registro Autoetnográfico) y el número correspondiente a cada relato sin detallar la identidad del mismo.

Cabe mencionar que cada registro narrativo fue validado como instrumento de recolección de datos en las respectivas tesis doctorales anexándose una copia del mismo en los correspondientes anexos.

3. ANALISIS. NARRATIVAS MINÚSCULAS A PARTIR DEL REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO.

3.1 Retazos narrativos del inicio del viaje doctoral: emociones, ansiedades, recuerdos y temas de investigación.

No se puede describir una catedral con palabras, tendríamos que dibujarla juntos, uno guiando la mano del otro, y nuestras manos están demasiado lejos. Claudia Piñeiro, *Catedrales*, 2020

Al igual que con las catedrales de Claudia Piñeiro, al momento de expresar con palabras las vivencias, sentires, emociones y afectaciones por las que pasa un tesista cuanto transita su doctorado y está proyectando su investigación. Elegir el tema, hacer memoria de la manera en la que ha llegado a ese objeto de estudio, habitar el salto al vacío que implica la elección y el propio trabajo de campo son coordenadas de una experiencia vital que solo puede ser graficada a partir del lenguaje, a partir de su narración.

Antes de inmiscuirnos en el relato autoetnográfico de los protagonistas es menester recuperar algunas caracterizaciones que asume la formación de posgrado y, específicamente, el doctorado en nuestro territorio más próximo. A partir del trabajo realizado por el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) en el marco del proyecto internacional APIKS (*Academic Profession in the Knowledge-Based Society*) 2018-2020⁶ se administraron más de 1100 encuestas a docentes e investigadores universitarios de Argentina a los efectos de caracterizar la profesión académica en dicho territorio. Si bien la encuesta relevó

⁶ El proyecto APIKS se inició en noviembre del año 2017. Es de carácter cuantitativo y comparado e indaga sobre la profesión académica universitaria y sus transformaciones. APIKS constituye la tercera etapa de una investigación global que se está administrando actualmente en alrededor de 30 países de todos los continentes. <https://cinst.hse.ru/en/apiks>

diversos aspectos⁷ uno de ellos profundizó en el nivel de posgrado y en las particularidades que éste asume en el devenir de cada programa postgradual (PÉREZ CENTENO Y AIELLO, 2021; AGUIRRE, 2021a;). Allí se advierte que, de los académicos con título doctoral, la mayoría (97.1%) ha tenido que escribir una tesis o disertación, tuvo que cursar seminarios preestablecidos (67.7%), recibió una beca o subsidio (69%) y pudo elegir su propio tema de investigación (71.8%). Asimismo, más del 85% de los académicos que obtuvieron el doctorado no estuvo empleado fuera de la academia ni recibió un contrato de empleo mientras estudiaba. Esto permite reflexionar sobre los tiempos y la dedicación que conlleva un doctorado y la dificultad de llevarlo a cabo con empleos o contrataciones por fuera del ámbito académico. Por otro lado, la encuesta marca que el 69% de quienes poseen formación doctoral recibieron una beca para sus estudios y el 42.4% financió los mismos con recursos propios y/o familiares (AGUIRRE, 2021a). Los porcentajes reflejados no buscan impulsar conclusiones universales. Pero si permiten advertir ciertas tendencias y núcleos problemáticos a profundizar en las instancias cualitativas y biográficas. La investigación realizada en el marco de APIKS y el análisis de los Anuarios Universitarios 2019, permiten observar que tan solo el 11.8% de los académicos con doctorado han recibido en su formación aspectos vinculados a metodologías de enseñanza. Este bajo porcentaje puede estar vinculado a las características propias de la educación doctoral, la cual apunta, principalmente, a formar a los tesisistas en actividades de investigación en vistas a la construcción original y rigurosa de conocimiento.

Es a partir de estos indicadores generales y aproximaciones estadísticas que se vuelve sustancial el trabajo con las narrativas auto-etnográficas de los propios docentes que han transitado el devenir formativo en el posgrado argentino. Los porcentajes y datos esgrimidos, se enriquecen cuando los complementamos y entramamos con los registros íntimos, subjetivos y biográficos de los propios protagonistas. Una suerte de retorno al actor y de voluntad epistémica de devolverle a la indagación su rostro más humano (AGUIRRE, 2022).

⁷ La encuesta indaga sobre ocho aspectos centrales de la profesión académica argentina: A-Carrera y situación profesional, B- Situación de trabajo general y actividades C-docencia, D-investigación, E-extensión, F-gobierno y gestión, G-académicos en formación, H- datos personales).

Así, el diario (auto)etnográfico, cual bálsamo catalítico, viene al auxilio del tesista-investigador, para ser aquel punto de fuga que permite, por un lado tratar de objetivar lo que acontece, por otro liberarnos de la soledad que implica, por momentos, el acto de investigar en un posgrado universitario. A continuación docentes investigadores del CIMED comparten sus narraciones (auto)etnográfica. Algunos valiéndose intencionalmente de metáforas y alegorías, otros simplemente expresando de forma literal lo que les sucede al inicio del trabajo,

Allá, aquí y hoy me quedo pensando, sintiendo y conversando de las profundidades del sentí-pensar, de cuánto y cómo vivimos situaciones de huracanes atrevidos que involucran esta esencia que muchas veces se sintió antagónica y atrapada. Con llanto que es una lagrima del corazón pide a gritos nombrar la liberación para continuar nombrando lo que la esencia desea, entre la vida y ser docente, la vida de una mujer que supo conquistar a la mujer docente. Pluralidad de singularidades de un colectivo subjetivo que me define y que finalmente la re-defino desde mi escritura: mi liberación (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3)

hoy me encuentro narrando en concierto, cual increíble castillo vagabundo donde se sitúa una niña, una investigadora y mujer docente, cargada de afectos entregados y fortalecidos; en armonía con voces de las co-protagonistas que otorgan brillo a la escritura en sus leguajes multicolores. No hay representación más real y más humano que percibir los significantes del texto como la piel del signo, sensible y deseable, para poder encontrar la voz-vozes y corporeidad en lo que es investigado en una relación de ciencia y de conocimiento sensible y sobre todo de reconocimiento humano. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°6)

De un tiempo hasta aquí, el acto de escribir es el acto de salir. Nos hace más libre. Escribir es un acontecimiento, ya que devienen de otros datos para de-volverlas experiencias. Escribo no solo desde mi historia, sino configurando y atravesando otras heterohistorias desde la percepción de diversos campos semánticos, saltando el cerco de la razón para transitar las sensaciones. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3)

El miedo y la sensación de pulsión de muerte me invadieron, por unos largos días estuve aturdida y anestesiada, las noticias me dejaron inquieta y muchas veces petrificada para reaccionar lentamente. La re-organización familiar se impuso para habitar nuevos contextos. El tiempo se volvió virtual, la noche era día y el día noche. Nuestras vidas ya no eran las mismas con las noticias de aislamiento, distanciamiento social y obligatorio indicado por el gobierno, el alcohol y lavandina como el único escudo de vida, el temor a quedarnos sin provisiones, la elección del responsable en la familia de salir a la calle, los hijos y sus vidas. Al unísono nos preguntábamos: ¿cómo es el virus y la pandemia en todo el planeta? En mi interior se presentaron fuerzas inquietas para gestionar acciones concretas para el trabajo en la institución educativa en la que me desempeño y el cursado del Doctorado en toda su intensidad, la vida misma. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3)

Previo a comenzar a escribir, observé detenidamente la barra de escritura durante unos segundos, tal vez un minuto o más. Pienso lo que siempre pienso, empezar a escribir es la parte más difícil de todas. Más aún luego de haber cursado la primera clínica. Una experiencia que me ayudó desde lo personal y profesional. Mi plan fue poder realizar los trabajos lo mejor que pude, pues sé que hay temas de los que mi conocimiento es muy limitado. Espero que Piña o Candelero puedan ver eso. Pero

tampoco quiero caer en la postura del docente de Educación Física común, que se desvaloriza frente a otros saberes. Aun así, realicé los trabajos finales de cada seminario, especulando en que, si me tardaba mucho, la relación con el saber se convierte en tenue y es más difícil recuperarlo. Después de los trabajos, tenía la idea de abocarme al proyecto de investigación y a mi diario autobiográfico. Debo admitir que me cuestionó su utilidad hoy, pero que le debía (al diario o, tal vez, a mí) esta escritura. Me gustaría, mediante estas palabras, repensarme, reconstruirme, analizar aprendizajes o desaprendizajes que fui atravesando en esos cinco días. Más que densas explicaciones de mi personalidad o experiencias, prefiero retomar notas que simplemente “salieron” durante la cursada y contextualizarlas. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°1)

A lo largo de mi historia de vida, y muchas veces a partir de que de alumnos y alumnos me lo preguntaron, he realizado intentos parciales de responder estas inquietudes, mi transitar por el Doctorado en Educación me esta permitiendo encontrar ese hilo que conduce a esas huellas del pasado desde este presente que me encuentra en un rol – por aprender, por conocer, por desarrollar- de investigador. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°2)

El desafío si se quiere, personal, es poder pensar en el desarrollo de un tema de investigación partiendo de la apropiación del enfoque (auto) biográfico – narrativo. Esto implica un re-aprendizaje como así también una resignificación del posicionamiento del investigador y del entrevistado que va más allá del momento de la entrevista, sino que implica propiciar la construcción de un vínculo con ese sujeto cuya narración involucra diferentes aspectos que parten de la experiencia (que tal vez sea la excusa para iniciar el diálogo) pero que también incluye emociones e historias de vida (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°4)

El inicio del programa de doctorado coincidió con mi propia inserción en el ciclo. Esa docente incipiente, no imaginaba mientras barajaba temas y posibles espacios de indagación que el trabajo de campo y la redacción del informe que implicaría la investigación la iban a interpelar de manera tan profunda con mi propia biografía, mis deseos, mis miedos y mis ganas de formarme (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°5).

El diseño de un plan de trabajo implica un esfuerzo titánico para quienes nos asomamos a una empresa de la envergadura de un trabajo de doctorado. Nos sumergimos en lecturas teóricas en busca del punto de vista que nos oriente, barajamos posibilidades de espacios que nos reciban para explorar el tema y revisamos posibles aproximaciones metodológicas que nos guíen en la confección de las herramientas necesarias para emprender la búsqueda, fue realmente exhaustivo pero apasionante (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°7).

La potencia de narrar el camino de la indagación y la reflexión que implicó, desde el inicio, poner en palabras o registrar en imágenes sensaciones que desafiaron al intelecto y provocaron la pulsión de las emociones convierte a la experiencia de formación doctoral en un tránsito único. La narrativa se vuelve bálsamo en el océano del posgrado.

La narrativa, en este sentido, deviene, necesariamente en pedagogía doctoral. Una pedagogía que afecta al narrarse puesto que la narrativa (auto)biográfica es expresión subjetiva,

cuenta sobre lo que pasa, lo que pasó, lo que nos pasa y es atravesada por quien narra (SOUTO, 2016). Incluso, al narrar la experiencia de aprendizaje vivida en el posgrado, emerge con potencia el vínculo forjado con los directores de tesis. Dirección que se vuelve, en ocasiones, oficio docente, oficio de enseñanza (FERNÁNDEZ FASTUCA, 2019; MANCOVSKY, 2021). En el caso particular de Argentina, las direcciones de tesis de posgrado no son rentadas y ello hace que quienes asumen el rol lo desplieguen dentro de sus horas y cargos destinados a la docencia y la investigación universitaria. De allí también el carácter cuasi artesanal del oficio y la apuesta por el desarrollo de una particular pedagogía de la formación postgradua. Como vimos hasta aquí y como veremos a continuación,

la narrativa permite darse cuenta de las emociones y sentimientos, de las creencias e ideologías que la experiencia vivida despierta, en el recuerdo del entorno y las circunstancias, en el pasaje a la palabra dicha, en las relecturas sucesivas que permiten modificaciones, en esa hechura cuidadosa, está implicada buena parte del potencial catalítico de la narración. En esas idas y vueltas entre interioridad, distanciamiento, objetivación, confrontación, nueva interioridad que se despierta a la luz de lo leído; en el ir y venir de lo vivido al recuerdo, a la palabra escrita y en el volver desde otro lugar, una y otra vez, el narrar construye y de-construye nuestro modo de estar en el mundo (SOUTO, 2016, p.44)

La investigación narrativa es vuelve un contexto propicio para potenciar la reflexividad del investigador y utilizarla como metodología cualitativa potente para interpretar los datos de la investigación. Como advertíamos hace un instante, la narrativa se transforma en catalizador de los sentimientos, emociones, afecciones del propio investigador a lo largo de su formación doctoral. No solo en lo que respecta a la visibilización y narrativización de sus propias emociones, sino como éstas surgen, se potencian y se entranan con dimensiones institucionales, curriculares y sociales de los propios programas de formación de posgrado (LUTZ Y WHITE, 1986; LUTZ Y ABU-LUGHOD, 1990)

Trabajo de campo, la escritura y armado del informe final de tesis doctoral y la colectividad que se gesta entre director, tesista, compañeros de cursada y colegas de nuestro centro aparecen en los registros (auto)etnográficos como elementos constitutivos de lo que vive, siente y despliega el investigador en formación. De allí que consideremos que narrar las propias sensaciones a medida que estas van sucediendo se transforma en un elemento potente de metacognición del proceso de investigación.

La tesis se ha convertido en un territorio ambulante y vagabundo de sensaciones y placeres de recorridos cartográficos por momentos inciertos pero habitados con el deseo de morar. Cuando empecé a vivir aquí, recuerdo que fue en 2019, en un encuentro, en un curso de posgrado con el Dr. Suárez... para concertar un tiempo... pues el tiempo preciso no me agrada, no hay un tiempo preciso...son tiempos. De repente fui construyendo valijas, sueños y flores para vivir un viaje en umbrales que detengo y avanzo. Aquí nos encontramos para co-conformar y con-vivir en un castillo ambulante que camina, pero también tropieza con la posibilidad de viajar para reconocernos en diferentes mundos donde no hay un mapeo absoluto ni designado ni asignado. Tiene y tendrá la historia contada a susurros y gritos de quienes habitamos el tiempo (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3)

Este viaje, que describí muchas veces en este tiempo como “comer un elefante” (para recordarme que tenía que proceder paso a paso frente a la monumentalidad de la tarea) estuvo poblado de compañeros, otra vez poniendo a prueba la fuerza del amor. No hay misterio más grande. Como el resto de la vida simplemente continúa, la piel también se me tatuó de dolores, miedos y angustias que hicieron de la tesis un trabajo nimio o un paliativo contra la desesperanza (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3).

En la sala donde realizaría la entrevista se respiraban libros. Es la primera vez que tengo tiempo solo y en silencio para observar y dejarme absorber por el clima y el contexto de la entrevista. Pude tomar conciencia de mi rol, objetivarme, hasta que subió [la entrevistada] con dos delicadas tazas de café y una tetera de leche para el café cortado. Todo estaba disponible para comenzar (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°1)

Muchos colegas-amigos del Grupo de Investigación entre los que se destacan Francisco, Gladys, María Marta, Juan José, Claudia, Sonia son parte de este trabajo doctoral y les debo infinidad de sugerencias y aportes. Un ejemplo que evidencia la dimensión colectiva de la investigación fueron los intercambios que tuvimos con Claudia, quien al compartir el taller de metodología de la investigación que dicta nuestro director en la universidad, me sugirió la idea de completar un diario autoetnográfico en donde pueda poner en palabras lo que me iba sucediendo en la realización de la investigación. Ese simple consejo fue la puerta de entrada a una relación de amistad que continúa a pesar de haber terminado la tesis los dos” (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°6)

La condición colectiva y afectiva del proceso de investigación, por lo menos en mi biografía doctoral, se constituyeron en pilares del trabajo y de mi formación doctoral. Soy consciente que no siempre el doctorado y la investigación contienen estos pilares, por tanto me siento afortunado de haber podido contar con ellos. Por la sencilla razón de que me demostraron que uno no está solo en el mundo (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°6)

Desocultar el detrás de escena de la investigación y de los cotidianos de la formación en el posgrado es una de las virtudes epistémico-metodológicas que asume el registro narrativo (auto)etnográfico. Comprender y objetivar los momentos de una entrevista, la confección de guiones, la realización de grupos focales, y la propia redacción del documento final, tiene una potencia subjetiva susceptible de ser compartida. “Las emociones son pensamientos que de

alguna manera se "sienten" en sofocos, pulsos, movimientos del hígado, la mente, el corazón, el estómago, la piel. Son pensamientos encarnados, pensamientos impregnados por la preocupación de que "estoy involucrado" (COHELO, 2010:266)

Los aprendizajes desplegados aquí, son tan solo una pincelada de lo subjetivante que se vuelve el camino doctoral. Un camino plagado de complejidades pero que encuentra intersticios desde los cuales enunciar que es posible una formación de posgrado hospitalaria y amable con una fuerte condición humana. El paso de lector a autor que vivencia el estudiante de posgrado no es lineal, y las narrativas que anteceden estas reflexiones dan cuenta de ello.

3.2 Incorporación del registro (auto)etnográfico en las tesis doctorales: Historia natural, coda (auto)biográfica y epílogo narrativo.

El arte de narrar se aproxima a su fin, porque el lado épico de la verdad, la sabiduría, se extingue.

Walter Benjamin, El Narrador, 1936. Traducción 1991

Deseamos compartir brevemente en este apartado tres maneras, estilos, constelaciones en que el diario (auto)etnográfico es recuperado en las tesis doctorales de los investigadores del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

La primera de ellas es la que hemos denominado como *Historia Natural de la Investigación*. En dicha narrativa, escrita en primera persona del singular, los investigadores dan cuenta del camino biográfico y profesional que permitió llegar a indagar el objeto de estudio de sus tesis. A partir del registro (auto)etnográfico el investigador no solo que sitúa al lector en su propia historia de vida y lo ubica en la comprensión de los significados y sentidos que asume el tema elegido para la investigación, sino que permite a quien lo narra volver sobre sus pasos, re-significar sus experiencias y proyectarlas en el trabajo de tesis doctoral. La denominada *Historia Natural de la Investigación* se coloca después de la Introducción del trabajo y antes de

los marcos teóricos y conceptuales que cimientan la tesis. A continuación presentamos un fragmento de la Historia Natural de uno de nuestros colegas del Centro,

Desde mi adscripción como estudiante en la cátedra Problemática Educativa perteneciente al ciclo de formación docente, siempre mis intereses rondaron en la compleja relación entre el Estado, la sociedad y la educación. Recuerdo que uno de los ejes de la asignatura, que me resultó apasionante fue justamente el que abordaba cuestiones referidas a la complejidad de la formación del sistema educativo argentino, su derrotero histórico, los orígenes de la formación de maestros, el rol del Estado en la educación y por supuesto, la seducción que provocó en mí, casi inmediatamente, la mirada crítica desde donde se analizaban dichos procesos históricos-educativos. Al volver sobre aquellas prístinas huellas de formación recuerdo también que el inicio como adscripto en la asignatura significó mi primera aproximación al análisis de políticas educativas y, de manera particular, las reformas neoliberales de la década de 1990 y su impacto en el propio sistema educativo. Sospecho que mi carrera de grado - Profesorado en Historia (UNMdP - hizo que poco a poco esos temas fueran ocupando mis intereses académicos y se constituyeran en la base de los primeros escritos en congresos y en jornadas (...) Conversamos con mi director sobre el tema a elegir, y ambos coincidimos en que debíamos cambiar el objeto de estudio y animarnos a surcar nuevos mares investigativos a los efectos de jerarquizar la futura tesis doctoral. Así, comenzamos a reflexionar sobre aquellos temas o problemas que nos motivaban y nos interesaba trabajar. Recuerdo habernos reunido con Luis en su casa, una tarde marplatense bien otoñal del mes de mayo y café por medio conversamos sobre los posibles temas de investigación. Más que una conversación, para mí fue una clase magistral. Defino a ese encuentro como tal porque estaba en la casa de quien me invitó a esta aventura de investigar y al mismo tiempo estaba oyendo y aprendiendo de su experiencia sobre qué temas son relevantes en una investigación doctoral, qué características deben reunir para ser potente en términos de divulgación y de aportes al campo e innumerables consejos que él los expalaba naturalmente pero para mí significaba un camino sin retorno. Yo solo escuchaba al otro lado de su escritorio, inmerso en su estudio y en la calidez que por momentos otorgan las bibliotecas, y pensaba por dentro “no lo voy a lograr, es mucho, tiene muchas expectativas (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO, N°1)

De lo expresado hasta aquí se desprende que esta escritura de sí surge de la necesidad de habilitar la producción de “un texto nómada que deambula entre datos de campo, recuerdos y formas y procesos estéticos que abren caminos a lo no familiar, no conocido o no deseado” (AGUIRRE, DE LAURENTIS, BOXER, 2019, p.199). Desde estas coordenadas nos preguntamos ¿Cómo encontrar el espacio para que esas grietas de lo irrepresentable, ese camino de prácticas que “ponen al significado y al poder en juego (DENZIN, 2015, p.233)” y que la redacción del diario abre, se coloque en la tan académica redacción de un informe final de tesis? Allí apareció em algunos investigadores la posibilidad de redactar “codas autoetnográficas” (AGUIRRE, DE LAURENTIS, BOXER, 2019, p.200). Las mismas, al final de cada capítulo dejan en evidencia de qué manera cada puntada en ese tejido que implicó la investigación se

fue entramando con la identidad docente de la investigadora y la fue transformando en el proceso. De todos los fragmentos que podemos recuperar, aquí deseamos traer aquel que mejor grafica esta forma particular de incorporar la narrativa (auto)etnográfica al trabajo de tesis: *Coda autoetnográfica. Aprendizajes en clave de diario.*

la experiencia autoetnográfica nos revela la profundidad del viaje emprendido. Junto con la indagación por la identidad de los docentes, la pregunta por la propia identidad se reitera y sumada a ella el cuestionamiento de las propias prácticas. Las preguntas que siguen resonando y que no nos abandonan, ¿qué buscamos en nuestros estudiantes como futuros docentes? ¿qué tan abiertos al diálogo, a escuchar lo que tienen para decir realmente somos? ¿cuánto estamos dispuestos a invertir para buscar nuevas maneras de ser docentes? ¿cómo formar sin forzar a que nos repitan?, se han convertido en el gran desafío. Estos cuestionamientos son producto de otras de las enseñanzas que el diario deja emerger: el carácter performativo del trabajo de campo. No sólo fue un antes y un después para mí en las huellas que dicho trabajo dejara, si no que los mismos entrevistados expresan la reflexión y el impacto que el recorrido por su trayectoria les produjo en las entrevistas y en los grupos focales (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°2)

Otro de los aprendizajes de lo que da cuenta el diario es de la existencia de una verdadera didáctica de posgrado puesta en acto en primer lugar por mi director, en las reuniones, talleres e intercambios de mensajes por todas las vías que tuvimos. A esta didáctica se suman colegas y especialmente quien fuera la directora de mi primer trabajo de posgrado quien periódicamente me acercaba sugerencias, lecturas entre charlas de café en las que siempre terminaba tomando notas. Y de los mismos colegas con quien compartimos estos últimos tramos cuyos intercambios y sugerencias fueron invalorable. Una didáctica rizomática y horizontal que nunca me hizo sentir que este era un trabajo en solitario (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°2)

El tercer camino que hemos encontrado para incorporar el registro narrativo (auto)etnográfico fue el de construir transversalmente un último capítulo meta-cognitivo de la investigación que recupere las decisiones tomadas por el investigador en cada etapa del trabajo, que contemple el detrás de escena del proceso, y que dialogue con el resto de los capítulos de la tesis doctoral en clave de aprendizajes y des-aprendizajes desarrollados en el devenir de la investigación.

Inicio el presente capítulo recuperando las palabras de una colega del grupo de investigación cuando afirma que el sendero recorrido desde el inicio del doctorado hasta la entrega de la tesis doctoral para su evaluación, significó para ella un tránsito singular que visto en retrospectiva le permite afirmar que el significado subjetivo de dicho sendero es múltiple: incluye pero excede ampliamente el conjunto de acciones estratégicas orientadas a la meta académica, constituye un plano vital de sinuosos y a veces laberínticos trayectos personales (...) En las primeras páginas de la tesis presenté “la historia natural de la investigación” cuyo propósito fue el de explicitar y objetivar aquel sendero (auto)biográfico y profesional que me condujo a indagar el tema de la investigación y emprender esta aventura doctoral. (...) En aquellas líneas,

advertí que, hacia el final del trabajo, volvería sobre el camino transitado y pondría en palabras lo que fui viviendo, sintiendo, experimentando, aprendiendo y desaprendiendo en el extenso devenir que asumí el proceso de investigación en su totalidad. Obviamente no podré explicar en tan solo algunas páginas lo que para mí constituyó una verdadera travesía vital y doctoral profundamente subjetivante. Sí, aspiro a compartir diversas pinceladas de dicha travesía que constituyen parte de los aprendizajes y sentidos que fui hilvanando y habitando en el transcurrir de mi investigación. Con cierta nostalgia por el trayecto que concluye, puedo afirmar que uno de los aprendizajes que me otorgó esta experiencia es la certeza de que es posible la enseñanza y la co-construcción de una particular pedagogía doctoral. A lo largo del camino que significó la investigación, pude experimentar las diversas enseñanzas que la instancia doctoral fue depositando en mi biografía personal y profesional. De allí la necesidad catalítica y narrativa de poner en palabras el proceso subjetivante que como investigador fui viviendo en el transcurrir de este trayecto vital. Asimismo, en mi caso, desde un primer momento, la tesis doctoral se volvió un constante salto al vacío en sus diferentes instancias de concreción. Salto que implicó ansiedad, nervios, inseguridades, pero al mismo tiempo inspiró confianza en mí director, en mis colegas y en mi propio trabajo de investigación. Por otro lado, al escribir este capítulo, pude observar lo que sucede en el camino doctoral, que es ni más ni menos que el pasaje, complejo y desafiante, de ser mero lector de obras ajenas, a convertirse en autor de la propia. Allí comprendí que la propia tesis es un pasaje de conversión, de lector a autor, que requiere un profundo proceso de aprendizaje, individual y comunitario, pero al mismo tiempo implica una constante reflexión y metacognición del propio investigador (...) Es en este marco que consideramos enriquecedor compartir lo no expresado en el trabajo, esto es, el detrás de escena, la cocina de la investigación, el taller artesanal de la investigación. (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°1)

Las tres formas de hilvanar la narrativa en primera persona escrita, vivida y sentida por los investigadores gráfica, en gran parte, la potencia del enfoque y la posible intersección que puede desplegar en el campo de producción de conocimiento hegemónico que, en ocasiones, se presenta reacio a este tipo de trabajos doctorales.

Mencionábamos al comienzo que recuperaríamos narrativas orbitales para dar cuenta de lo vital que resulta para quienes investigamos poder narrar nuestras experiencias, emociones, afectaciones y proyecciones. La invitación es, justamente, animarse a narrarnos (auto)etnográficamente e incorporar esa tipología textual a nuestros tesis de posgrado. Ello humanizará cada trabajo dotándolo de un rostro humano sensible, sintiente y afectado por el mundo y sus avatares.

4. REFLEXIONES FINALES.

4.1 Interseccionando (auto)etnográficamente los cotidianos de la formación doctoral.

Ya no me preguntaba ¿qué hacer? Todo estaba por hacer; todo lo que antes había deseado hacer: combatir el error, encontrar la verdad, decirla, iluminar el mundo, quizá también ayudar a combatirlo.

Simon de Beauvoir, Memorias de una Joven Formal, 1958

Al comienzo del escrito recuperamos la potencia teórica, epistémica y metodológica que asumen los registros (auto)etnográficos en las investigaciones biográficas y narrativas. Asimismo advertíamos sobre su carácter interseccional en el campo de producción de conocimiento social el cual nos permite visibilizar los bordes que el campo mismo presenta en materia metodológica, lo restrictivo que en ocasiones se vuelve respecto a enfoques que recuperan las voces biográficas y subjetivas de los investigadores en el proceso de investigación y las luchas epistémicas que se desenvuelven hacia dentro del espacio académico respecto a nociones de objetividad, validación y cientificismo moderno (AGUIRRE Y PORTA, 2019; CALDERÓN RODELO, 2021, RAMALLO Y PORTA, 2020). Así nos propusimos compartir narrativas (auto)etnográficas de investigadores del GIEEC de la Universidad Nacional de Mar del Plata que realizaron sus tesis doctorales en el campo educativo y que se animaron a incluir estos registros de sí en el informe final de graduación. En los apartados precedentes brindamos no solo diversas alternativas de inclusión de los relatos (auto)etnográficos en las tesis doctorales, sino que visibilizamos la potencia que éstos asumen para quienes los narran y se forman en el posgrado argentino. Emociones, afectaciones, aprendizajes y desaprendizajes están presentes en dichos registros evidenciando la dimensión pedagógica de la documentación narrativa (auto)etnográfica y la dimensión catalítica que ésta despliega para quien se anima a llevarla a cabo. Más aún si tomamos como objeto de análisis las experiencias que acontecen en el nivel de posgrado/doctorado en Argentina. Un itinerario educativo que se presenta distinto a los demás, que evidencia una complejidad mayor en cuanto a producción de conocimiento, tiempo dedicado y compatibilidad con otras ocupaciones y que, como advertimos en el cuerpo del trabajo no se presenta como condición generalizada en la profesión académica de los docentes universitarios. Las narrativas vertidas aquí permiten anticipar algunas reflexiones en

torno a dichas complejizadas y a las emociones y subjetivaciones vividas por los protagonistas en su devenir cotidiano.

Así, el enfoque (auto)biográfico - narrativo resultó un camino metodológico y epistémico potente y alternativo que brindó la posibilidad de darle voz a los sujetos partícipes de estos viajes formativos. A partir de cada diario, los tesistas volvieron a habitar sus experiencia de formación pudiendo en el acto de narrar, objetivar su propia historia, sus motivaciones, sus ansiedades, sus miedos y deseos en la travesía de formación en el posgrado.

El espacio biográfico tal como observó Arfuch (2010) aportó en este sentido, una valorización de la narrativa que es inherente a la reflexión filosófica. La escritura en primera persona de las experiencias vividas por los sujetos se volvió performativa. El escribir sobre las huellas biográficas familiares, sobre el vínculo con los directores de tesis, sobre el hábitat comunitario y colectivo que acompañó la travesía doctoral, y sobre los aprendizajes y desaprendizajes acontecidos en el trayecto es en sí mismo un acto educativo, ontológico y pedagógico. Lo autobiográfico narrativo ayuda a construir la existencia de un sujeto autor de sí mismo, que se inscribe en la sociedad desde este lugar (SOUTO, 2016). Los relatos autobiográficos y (auto)etnográficos permiten conocerse más a sí mismo, conocer más a los otros, otros que nos miran, nos reflejan. Aquí radica la potencia del diario (auto)etnográfico en la investigación cualitativa. El registro además de ser una pieza metodológica validada a los efectos de reconstruir el trayecto doctoral, es potente en relación al relato propio del investigador que se configura en auto-narración subjetivante.

Desde este locus de enunciación, pensar en múltiples interseccionalidades autoetnográficas en los procesos de investigación y de formación posgradual implica poner el acento en la manera en la cual se produce conocimiento, se desea producirlo y cómo la historia de cada sujeto, indisolublemente, interviene en el devenir de esa construcción. Una construcción que es colectiva, que debería ser democrática pero que es, sin lugar a dudas, subjetivante. En suma, narrar los procesos experienciales que transita un estudiante de posgrado en las instancias de investigación se vuelve oportunidad para quienes se acerquen al relato y bálsamo catalítico y formativo para quien emprende la tarea de documentar narrativamente la experiencia vivida,

Cuando en los momentos de cerrar la tesis me invadió una sensación de vulnerabilidad aprendí algo más: esto es, nada más ni nada menos, que una declaración de lo que siento que es la vida. La tesis soy yo y todas mis creencias, lanzadas al ojo ajeno para su consideración (REGISTRO AUTOETNOGRÁFICO N°3)

REFERENCIAS

AGUIRRE, Jonathan. **La narrativa como refugio vital y posibilidad epistémico-metodológica en investigaciones educativas**. Río de Janeiro: AYVU. 2020

AGUIRRE, Jonathan. Estudios de posgrado y profesión académica argentina. Exploraciones iniciales a partir del proyecto APIKS y los anuarios estadísticos universitarios. **Revista de Educación**. 23(2), pp. 1-15. 2021a

AGUIRRE, Jonathan. Profesión Académica y Formación Doctoral. El caso argentino en el marco del estudio internacional APIKS. **Revista Praxis**. 25(1), pp.1-15. 2021b

AGUIRRE, Jonathan. **El rostro humano de las políticas educativas. Narrativas del proyecto de formación docente Polos de Desarrollo**. Mar del Plata: EUDEM. 2022

AGUIRRE, Jonathan y PORTA, Luis La formación doctoral desde coordenadas biográficas y profesionales. Narrativas de académicos(as) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. **RMIE**. 91(26), pp. 1035-1059.2021

AGUIRRE, Jonathan & PORTA, Luis. Sentidos y potencialidades del registro (auto) etnográfico en la investigación biográfico-narrativa. **Linhas Críticas**. 25(1), pp. 738-757. 2019

AGUIRRE, Jonathan, DE LAURENTIS, Claudia & BOXER, Matias. Lo (auto)etnográfico como territorio fecundo para una pedagogía queer: Narrativas de experiencias performáticas en el trayecto doctoral. **Revista de Educación**. 18(2), pp.187-207. 2019

ARFUCH, Leonor. **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010

BENJAMIN, Walter. **Historias desde la soledad y otras narraciones**. El cuenco de plata: Buenos Aires. 2013

BENJAMIN, Walter. **El narrador**, Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.

BOCHNER, Arthur. y ELLIS, Carolyn. **Evocative autoethnography: Writing lives and**

telling stories. Nueva York: Routledge. Ed, 2016.

BOLÍVAR, Antonio., DOMINGO José y FERNÁNDEZ Manuel. **La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología.** Madrid: La Muralla. 2001

BOURDIEU, Pierre. **La miseria del mundo.** Buenos Aires: FCE. 1993

BRUNER, Jerome. **Making stories: law, literature, life.** NY: Farrar, Straus and Giroux, 2002

CALDERON RODELO, Yacid. La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas. **Revista de investigación en el campo del arte.** 16(9), pp. 16-34. 2021.

CLANDININ, Jean.; CONNELLY, Michael. **Pesquisa Narrativa: experiências e história em pesquisa qualitativa.** 2ª ed. Uberlândia, MG: EDUFU, 2015.

COELHO, María Claudia. Narrativas da violência: a dimensão micropolítica das emoções. **Mana**, 16(1) p. 265-285, 2010.

COLLINS, Patricia (2000). **Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment.** Nueva York: Routledge

CRENSHAW, Kimberly. **Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine,** Feminist Theory and Antiracist Politics. pp. 139. University of Chicago Legal Forum. 2017 (1989)

DE BEAYVOIR, Simon. **Memorias de una joven formal.** Buenos Aires: Ed. Sudamericana.1958

DE LA FARE, Mónica y ROVELLi Laura. **Los doctorados en Ciencias Humanas y Sociales en la Argentina y Brasil: políticas, actores y graduados.** 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas- Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 6 al 8 de noviembre.2019.

DELORY MOMBERGER, Cristine. **La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada.** Paris: Teradré.2009.

DENZIN, Norman. y LINCOLN, Yvonne. **The sage handbook of qualitative research.** Third Edition. Thousand Oaks: Sage Publications, 2005.

DENZIN, Norman. y LINCOLN Yvonne. **Manual de investigación cualitativa, IV: métodos de recolección y análisis de datos.** México: Gedisa, 2015.

DENZIN, Norman. Autoetnografía Interpretativa. **Revista Investigación cualitativa.** v.2, n.1, p. 81-90. 2017. <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>.

ELLIS, Carolyn. ADAMS, Tony. & BOCHNER, Arthur. Autoetnografía, un panorama. **Astrolabio, nueva época**. 14(1), 249-273. 2015

ELLIS, Carolyn. **The ethnographic I: a methodological novel about autoethnography**. Walnut Creek, CA: Altamira Press. 2004.

FERNANDEZ FASTUCA, Lorena. Estilos de dirección de tesis en la formación doctoral en programas de Ciencias Sociales y Ciencias Biológicas. *Espac. blanco, Ser. Indagaciones*. 29(2), pp.1-10.2019.

LUTZ, Catherine y WHITE, Geoffrey M. The anthropology of emotions. **Annual review of anthropology**, 15(1) pp. 405-436., 1986.

LUTZ, Catherine y ABU-LUGHOD, Lila (orgs.). 1990. **Language and the politics of emotion** Cambridge: Cambridge University Press.

MANCOVSKY, Viviana. **Pedagogía de la formación doctoral. Relatos vitales de directores de tesis**. Buenos Aires: Ed. Biblos. 2021.

MARTIN, Vivian. **A narrative inquirí into the effects of seriuos illness and major surgery on conceptions of self and life story**. Bristol: Unversity of Bristol. 2008

MATEU, Elsa. Las autoetnografías y su interés para la investigación sobre el cuidado de la salud. **Index de Enfermería**. 2021

PÉREZ CENTENO, Cristian. y AIELLO, Martin. Contratos docentes, tareas múltiples: la relación entre docencia e investigación en las universidades nacionales argentinas. **Revista de Educación**. 24(2), pp.61-93. 2021

PASSEGGI, María. Reflexividad narrativa: vida, experiencia vivida y ciência. **Márgenes**, 1 (3), 91-109. 2020

PIÑEIRO, Claudia. **Catedrales**. Buenos Aires: Alfaguara. 2020

PORTA Luis. & YEDAIDE, María. **Pedagogía(s) Vital(es)**. Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial. Mar del Plata: EUDEM, 2017.

PORTA, Luis. **La expansión biográfica**. Buenos Aires. EUDEBA. 2021

RAMALLO, Francisco. & PORTA, Luis. (In)visibilidades afectivas: Metodologías artísticas en la investigación narrativa. **Revista Teias**. 4(5). 1-18. 2020

SOUTO, Marta. **Pliegues de la Formación. Sentidos y herramientas para la formación docente**. Rosario: Homo Sapiens. 2016.

SUÁREZ, Daniel. Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos: La documentación narrativa de experiencias en la escuela. **Investigación Cualitativa**, 2(1) pp. 48-60. 2017.

SUAREZ, Daniel y PORTA, Luis. Oficio de enseñar, experiencia escolar y narrativas de sí. **Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica**, 6(19), p. 838-843. 202

VIVEROS VIGOYA, Mara. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. **Debate Feminista**. 52(1), pp. 1-17. 2016

Submetido: 23/08/2022

Aprovado: 03/09/2022